

Lo más laudable del estudio del P. Odilo Gómez es su documentación a toda prueba. A través de sus páginas se advierte, sin embargo, un cierto afán de apología franciscana que, dada la evidencia de los hechos, juzgamos innecesario.

MANUEL FERNÁNDEZ JIMÉNEZ.

RUBÉN VARGAS UGARTE, S. J., **Historia del culto de María en Iberoamérica**. 3.^a edición. Fax. Madrid, 1956. 2 vols. de 452 y 524 págs.

El Padre Vargas Ugarte, miembro del Instituto Histórico del Perú y de la Academia Peruana de la Lengua, ha reunido en esta obra un verdadero arsenal de datos para la historia religiosa de América en torno a la devoción a la Virgen María. Desfilan por sus páginas todos los santuarios e imágenes que ha dedicado a María la devoción hispanoamericana. No desecha la tradición popular sobre el origen de las imágenes, pero la depura cuidadosamente con los datos que proporcionan los documentos históricos. El autor, ante todo, hace historia; lo cual no perjudica a la devoción, sino, al contrario, la ennoblece con el resplandor de la verdad.

Consta la obra de dos volúmenes, con un total de noventa y cinco capítulos. Y abarca desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, recorriendo sistemáticamente todos los países hispanoamericanos y estudiando en cada uno los santuarios e imágenes de María venerados por los fieles.

El castellano del autor es pulcro y elegante; la presentación material, muy bien cuidada.

FR. A. ROYO MARÍN, O. P.

HELLMUT SCHNAKENBURG, **María in Dantes Göttlicher Komödie**. (Herder. Freiburg, 1956.)

El libro tiene todo el encanto del tema que trata: María en la Divina Comedia. Dante, para todo el Medio Evo, es la expresión intensamente poética de todo un vivir mariano. Este libro, que trata un tema nada nuevo, nos lo da, sin embargo, con mucha viveza, precisión y claridad. Y si es verdad que el A., destinándolo a lectores no especializados, prescinde de ciertas relaciones de ambiente doctrinal que explicarían mejor el texto famoso, sabe, con todo, ir derechamente a los textos marianos y presentarlos con gracia y fluidez.

El libro es, además, como quiere el A., una verdadera contribución al diálogo ecuménico, en cuanto testimonio auténtico de una vida de fe que se ha perpetuado en la Iglesia y que constituye, sin duda, ya una de sus notas destacadas: el marianismo vivido en el dogma, en la devoción y en el arte.

JOAQUÍN MARÍA ALONSO, C. M. F.